

visita del Papa a Tierra Santa



24,25,26 de mayo de 2014 cincuenta años después que el Papa Pablo VI se encontrara con el líder Ortodoxo Atenágoras, el Papa Francisco reiteró el abrazo ecuménico con Bartolomé I

Pero durante los tres días que el papa recorrió Tierra Santa (en esta oportunidad : Jordania, Israel y Palestina) hubieron muchos gestos significativos para la Humanidad

EL PAPA FRANCISCO

1.- En el **MURO DE LOS LAMENTOS**, donde dejó escrito un PADRE NUESTRO en español se **DIERON UN ABRAZO** con el rabino, Abraham Skorka, y con el líder musulmán, Omar Abboud, con quienes rezaron y se abrazaron

2. En la Explanada de las Mezquitas fue recibido por el gran Mufti y dejó un mensaje hermoso al Islam : "Musulmanes, cristianos y judíos reconocen a Abraham, si bien cada uno de manera diferente, como padre en la fe y un gran ejemplo a imitar. Él se hizo peregrino, dejando a su gente, su casa, para emprender la aventura espiritual a la que Dios le llamaba" : "a todas las personas y comunidades que se reconocen en Abraham: **respetémonos y amémonos** los unos a los otros como hermanos y hermanas. Aprendamos a comprender el dolor del otro. Que nadie instrumentalice el nombre de Dios para la violencia. Trabajemos juntos por la justicia y por la paz".

3. Visitó el Museo del Holocausto Yad Vashem, acompañado del presidente Simon Peres con otro mensaje : . "Acuérdate de nosotros en tu misericordia. Danos la gracia de avergonzarnos de lo que, como hombres, hemos sido capaces de hacer, de avergonzarnos de esta máxima idolatría, de haber despreciado y destruido

nuestra carne, esa carne que tú modelaste del barro, que tú vivificaste con tu aliento de vida. **¡Nunca más, Señor, nunca más!**".

4. En el Cementerio Nacional de Israel :entregó flores en la tumba de **Theodore Herzl**, fundador del Movimiento Sionista

5. Saltando la agenda y desviándose del itinerario acudió a **REZAR EN UNA LÁPIDA DEDICADA A LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO** en Israel.

6. EN EL GRAN RABINATO DE ISRAEL, en el que se reunió con los dos grandes rabinos, el askenazita y el sefardita, destacó cómo ha evolucionado la relación entre ambas religiones. "Este **camino de amistad** -dijo - representa uno de los frutos del Concilio Vaticano II", y , estamos convencido de que cuanto ha sucedido en los últimos decenios en las relaciones entre judíos y católicos ha sido un auténtico don de Dios, una de las maravillas que Él ha realizado, y por las cuales estamos llamados a bendecir su nombre".

7. SE METIÓ EN POLÍTICA” En su llegada a Israel y tras pasar por Belén, lugar perteneciente a los territorios palestinos, el Papa habló sobre la situación palestino-israelí. En la misma línea que Benedicto XVI, afirmó que "sea universalmente reconocido que el Estado de Israel tiene derecho a existir y a gozar de paz y seguridad dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. Que se reconozca igualmente que el pueblo palestino tiene derecho a una patria soberana, a vivir con dignidad y a desplazarse libremente. Que la solución de los dos Estados se convierta en una realidad y **no se quede en un sueño**".

Además, el Papa ha invitado a rezar juntos en el Vaticano en las próximas semanas al presidente de Israel, Simon Peres y al líder de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmud Abas.



visita del Papa a Tierra Santa

8. La unidad de los cristianos Uno de los puntos más importantes y motivo principal del viaje del Papa a Tierra Santa, era su encuentro con el patriarca de Constantinopla. Este viaje conmemoraba el 50 aniversario del viaje de Pablo VI y su histórico encuentro con el patriarca Atenágoras. Por ello, en este viaje se han producido numerosos actos de carácter ecuménico. Y tras firmar una declaración conjunta Francisco se trasladó junto al patriarca Bartolomé al Santo Sepulcro. Allí el Papa alentó la tan ansiada pero lejana **unidad de los cristianos**.

"Ciertamente no podemos negar las divisiones que todavía hay entre nosotros, discípulos de Jesús: este lugar sagrado nos hace sentir con mayor dolor el drama. Y, sin embargo, cincuenta años después del abrazo de aquellos dos venerables Padres, hemos de reconocer con gratitud y renovado estupor que ha sido posible, por impulso del Espíritu Santo, dar pasos realmente importantes hacia la unidad. Somos conscientes de que **todavía queda camino por delante** para alcanzar aquella plenitud de comunión que pueda expresarse también compartiendo la misma Mesa eucarística, como ardientemente deseamos; pero las divergencias no deben intimidarnos ni paralizar nuestro camino", indicó el Papa.

9. Otra intervención política :La Paz en Siria Desde el inicio de su Pontificado, Francisco se ha empeñado en que no se olvide el conflicto de Siria y en numerosas ocasiones ha pedido la paz para el país. No podía ser menos en este viaje. En Jordania, donde hay decenas de miles de refugiados sirios, el Papa pidió una **resolución urgente** para la guerra civil que vive el país. Ante el Rey de Jordania indicó que "la paz ni se compra ni se vende, es cuestión de gestos" y añadió que "es un don que debemos construir mediante gestos grandes y pequeños en nuestra vida cotidiana".

10. Celebró la Santa Misa en el Cenáculo

Un gesto sumamente simbólico de la visita ha sido el permiso para que el Papa pudiese celebrar la Eucaristía en el Cenáculo, el lugar en el que se celebró la Última Cena, así como Pentecostés. Es un lugar santo para los cristianos pero que pertenece a Israel. El Vaticano lleva años negociando la cesión de este importante lugar, aunque la presencia de la tumba del Rey David en la planta inferior ha dificultado sobremanera este acuerdo. Sin embargo, éste está más cerca que nunca a pesar de la ola de ataques a iglesias cristianas perpetrados por extremistas judíos que se oponen a dicho acuerdo. Celebrando allí la misa, **el Papa ha cumplido un sueño**.

- **Seguir leyendo:** <http://www.libertaddigital.com/internacional/oriente-medio/2014-05-26/los-diez-gestos-mas-impactantes-del-viaje-del-papa-a-tierra-santa-1276519686/>



1964 encuentro en Jerusalén entre EL PAPA PABLO VI y el Patriarca Ortodoxo ATENAGORAS

Unidad de las Iglesias CATOLICA Y ORTODOXA

DECLARACIÓN CONJUNTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO Y DEL PATRIARCA ECUMÉNICO PARTOLOMÉ I



*Delegación Apostólica en Jerusalén
Domingo 25 de mayo de 2014*

1. Como nuestros venerables predecesores, el Papa Pablo VI y el Patriarca Ecuménico Atenágoras, que se encontraron aquí en Jerusalén hace cincuenta años, también nosotros, el Papa Francisco y el Patriarca Ecuménico Bartolomé, hemos querido reunirnos en Tierra Santa, “donde nuestro común Redentor, Cristo nuestro Señor, vivió, enseñó, murió, resucitó y ascendió a los cielos, desde donde envió el Espíritu Santo sobre la Iglesia naciente” (*Comunicado común del Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras*, publicado tras su encuentro del 6 de enero de 1964). Nuestra reunión –un nuevo encuentro de los Obispos de las Iglesias de Roma y Constantinopla, fundadas a su vez por dos hermanos, los Apóstoles Pedro y Andrés– es fuente de profunda alegría espiritual para nosotros. Representa una ocasión providencial para reflexionar sobre la profundidad y la autenticidad de nuestros vínculos, fruto de un camino lleno de gracia por el que el Señor nos ha llevado desde aquel día bendito de hace cincuenta años.

2. Nuestro encuentro fraterno de hoy es un nuevo y necesario paso en el camino hacia aquella unidad a la que sólo el Espíritu Santo puede conducirnos, la de la comunión dentro de la legítima diversidad. Recordamos con profunda gratitud los pasos que el Señor nos ha permitido avanzar. El abrazo que se dieron el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras aquí en Jerusalén, después de muchos siglos de silencio, preparó el camino para un gesto de enorme importancia: remover de la memoria y de la mente de las Iglesias las sentencias de mutua excomunión de 1054. Este gesto dio paso a un intercambio de visitas entre las respectivas Sedes de Roma y Constantinopla, a una correspondencia continua y, más tarde, a la decisión tomada por el Papa Juan Pablo II y el Patriarca Dimitrios, de feliz memoria, de iniciar un diálogo teológico sobre la verdad entre Católicos y Ortodoxos. A lo largo de estos años, Dios, fuente de toda paz y amor, nos ha enseñado a considerarnos miembros de la misma familia cristiana, bajo un solo Señor y Salvador, Jesucristo, y a amarnos mutuamente, de modo que podamos confesar nuestra fe en el mismo Evangelio de Cristo, tal como lo recibimos de los Apóstoles y fue expresado y transmitido hasta nosotros por los Concilios Ecuménicos y los Padres de la Iglesia. Aun siendo plenamente conscientes de no haber alcanzado la meta de la plena comunión, confirmamos hoy nuestro compromiso de avanzar juntos hacia aquella unidad por la que Cristo nuestro Señor oró al Padre para que “todos sean uno” (*Jn 17,21*).

3. Con el convencimiento de que dicha unidad se pone de manifiesto en el amor de Dios y en el amor al prójimo, esperamos con impaciencia que llegue el día en el que finalmente participemos juntos en el banquete Eucarístico. En cuanto cristianos, estamos llamados a prepararnos para recibir este don de la comunión eucarística, como nos enseña san Ireneo de Lyon (*Adv. haer.*, IV,18,5: *PG 7,1028*), mediante la confesión de la única fe, la oración constante, la conversión interior, la vida nueva y el diálogo fraterno. Hasta llegar a esta esperada meta, manifestaremos al mundo el amor de Dios, que nos identifica como verdaderos discípulos de Jesucristo (cf. *Jn 13,35*).

Unidad de las Iglesias CATOLICA Y ORTODOXA



4. En este sentido, el diálogo teológico emprendido por la Comisión Mixta Internacional ofrece una aportación fundamental en la búsqueda de la plena comunión entre católicos y ortodoxos. En los periodos sucesivos de los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, y del Patriarca Dimitrios, el progreso de nuestros encuentros teológicos ha sido sustancial.

Hoy expresamos nuestro sincero aprecio por los logros alcanzados hasta la fecha, así como por los trabajos actuales. No se trata de un mero ejercicio teórico, sino de un proceder en la verdad y en el amor, que requiere un conocimiento cada vez más profundo de las tradiciones del otro para llegar a comprenderlas y aprender de ellas. Por tanto, afirmamos nuevamente que el diálogo teológico no pretende un mínimo común denominador para alcanzar un acuerdo, sino más bien profundizar en la visión que cada uno tiene de la verdad completa que Cristo ha dado a su Iglesia, una verdad que se comprende cada vez más cuando seguimos las inspiraciones del Espíritu santo. Por eso, afirmamos conjuntamente que nuestra fidelidad al Señor nos exige encuentros fraternos y diálogo sincero. Esta búsqueda común no nos aparta de la verdad; sino que más bien, mediante el intercambio de dones, mediante la guía del Espíritu Santo, nos lleva a la verdad completa (cf. *Jn* 16,13).

5. Y, mientras nos encontramos aún en camino hacia la plena comunión, tenemos ya el deber de dar testimonio común del amor de Dios a su pueblo colaborando en nuestro servicio a la humanidad, especialmente en la defensa de la dignidad de la persona humana, en cada estadio de su vida, y de la santidad de la familia basada en el matrimonio, en la promoción de la paz y el bien común y en la respuesta ante el sufrimiento que sigue afligiendo a nuestro mundo. Reconocemos que el hambre, la pobreza, el analfabetismo, la injusta distribución de los recursos son un desafío constante. Es nuestro deber intentar construir juntos una sociedad justa y humana en la que nadie se sienta excluido o marginado.

6. Estamos profundamente convencidos de que el futuro de la familia humana depende también de cómo salvaguardemos –con prudencia y compasión, a la vez que con justicia y rectitud– el don de la creación, que nuestro Creador nos ha confiado. Por eso, constatamos con dolor el ilícito maltrato de nuestro planeta, que constituye un pecado a los ojos de Dios. Reafirmamos nuestra responsabilidad y obligación de cultivar un espíritu de humildad y moderación de modo que todos puedan sentir la necesidad de respetar y preservar la creación. Juntos, nos comprometemos a crear una mayor conciencia del cuidado de la creación; hacemos un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad a buscar formas de vida con menos derroche y más austeras, que no sean tanto expresión de codicia cuanto de generosidad para la protección del mundo creado por Dios y el bien de su pueblo.

7. Asimismo, necesitamos urgentemente una efectiva y decidida cooperación de los cristianos para tutelar en todo el mundo el derecho a expresar públicamente la propia fe y a ser tratados con equidad en la promoción de lo que el Cristianismo sigue ofreciendo a la sociedad y a la cultura contemporánea. A este respecto, invitamos a todos los cristianos a promover un auténtico diálogo con el Judaísmo, el Islam y otras tradiciones religiosas. La indiferencia y el desconocimiento mutuo conducen únicamente a la desconfianza y, a veces, desgraciadamente incluso al conflicto.

Unidad de las Iglesias CATOLICA Y ORTODOXA

8. Desde esta santa ciudad de Jerusalén, expresamos nuestra común preocupación profunda por la situación de los cristianos en Medio Oriente y por su derecho a seguir siendo ciudadanos de pleno derecho en sus patrias. Con confianza, dirigimos nuestra oración a Dios omnipotente y misericordioso por la paz en Tierra Santa y en todo Medio Oriente. Pedimos especialmente por las Iglesias en Egipto, Siria e Iraq, que han sufrido mucho últimamente. Alentamos a todas las partes, independientemente de sus convicciones religiosas, a seguir trabajando por la reconciliación y por el justo reconocimiento de los derechos de los pueblos. Estamos convencidos de que no son las armas, sino el diálogo, el perdón y la reconciliación, los únicos medios posibles para lograr la paz.

9. En un momento histórico marcado por la violencia, la indiferencia y el egoísmo, muchos hombres y mujeres se sienten perdidos. Mediante nuestro testimonio común de la Buena Nueva del Evangelio, podemos ayudar a los hombres de nuestro tiempo a redescubrir el camino que lleva a la verdad, a la justicia y a la paz. Unidos en nuestras intenciones y recordando el ejemplo del Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras, de hace 50 años, pedimos que todos los cristianos, junto con los creyentes de cualquier tradición religiosa y todos los hombres de buena voluntad reconozcan la urgencia del momento, que nos obliga a buscar la reconciliación y la unidad de la familia humana, respetando absolutamente las legítimas diferencias, por el bien de toda la humanidad y de las futuras generaciones.

10. Al emprender esta peregrinación en común al lugar donde nuestro único Señor Jesucristo fue crucificado, sepultado y resucitado, encomendamos humildemente a la intercesión de la Santísima siempre Virgen María los pasos sucesivos en el camino hacia la plena unidad, confiando a la entera familia humana al amor infinito de Dios.

“El Señor ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor; el Señor se fije en ti y te conceda la paz” (Nm 6,25-26)

Jerusalén, 25 de mayo de 2014

